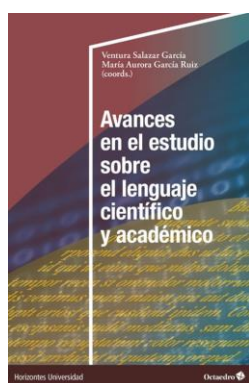




Reseña. *Avances en el estudio sobre el lenguaje científico y académico*, por Ventura Salazar García y María Aurora García Ruiz (Coords.)

2023, Editorial Octaedro, 362 pp., Edición impresa 29 €; Epub, 14,99 €, <https://octaedro.com/libro/avances-en-el-estudio-sobre-el-lenguaje-cientifico-y-academico/>
ISBN 9788419506573



Marcos Antonio Troncoso Díaz
Universitat Autònoma de Barcelona



La obra "*Avances en el estudio sobre el lenguaje científico y académico*" ofrece una visión panorámica de variados estudios del ámbito hispánico que tienen al lenguaje científico-académico como protagonista. Con una amplia gama de enfoques, la obra busca contribuir a una comprensión más profunda del discurso científico, centrándose especialmente en las disciplinas de Humanidades y Ciencias de la Educación. En una enjundiosa introducción, Ventura Salazar y María Aurora García señalan que el lenguaje científico, pese a sus particularidades lingüísticas, se enmarca en el amplio espectro de las variedades propias de cada lengua. Siguiendo la clasificación propuesta por Coseriu, los autores categorizan al discurso científico como un registro especializado, debido a que sus propiedades se adaptan a las condiciones pragmáticas de uso. Proponen la descripción de sus atributos principales atendiendo a los parámetros fundamentales propuestos por Halliday, a saber, a) el campo, que delimita los temas abordados, así como el grado de profundidad,

precisión y ubicación espacial; b) el modo, que abarca el canal de transmisión, el género discursivo y la tonalidad adoptada por los interlocutores (seria, informal, humorística...); y c) el tenor, que se centra en la relación entre los interlocutores y el propósito perlocutivo del evento comunicativo.

El campo en el lenguaje académico se manifiesta claramente en la diversidad de dominios disciplinares, donde cada uno presenta sus propias convenciones discursivas y terminológicas. En el contexto de la actual legislación española, se identifican hasta ciento noventa áreas del conocimiento para la docencia universitaria, lo que sugiere la existencia de al menos ciento noventa sublenguajes de conocimiento declarativo, cada uno con sus propias comunidades epistemológicas de usuarios. En cuanto al modo, el lenguaje académico evidencia una clara distinción entre el discurso oral y escrito, donde la lección magistral y el artículo de investigación destacan como los géneros predominantes de ambas modalidades, así como el tono formal y denotativo. Se reconoce, sin embargo, la existencia de géneros que difuminan las fronteras entre la oralidad y escritura, así como entre lo monológico y lo dialógico, y lingüístico y extralingüístico. Es el caso paradigmático del póster académico. Respecto al tenor, y en atención a los objetivos perlocutivos de cada variedad funcional, la tipología textual de Werlich proporciona un posible marco para comprender sus diferencias. Este autor reconoce cinco funciones comunicativas básicas (narración, descripción, exposición, argumentación e instrucción), a partir de las cuales puede fijarse una tipología textual acorde a la función dominante en cada discurso concreto. Sobre estas funciones se superpone la perspectiva del emisor que oscila entre la objetividad y la subjetividad duplicando con ello los patrones resultantes. A juicio de los coordinadores, lo verdaderamente representativo del tenor del lenguaje académico sería la concurrencia de la aspiración a la objetividad y la función argumentativa, y la peculiar relación que tienen ambos rasgos. La pretensión de objetividad y la función argumentativa se sustentan en la evidencia, es decir, en la confirmación externa del propio discurso. La verdad en el ámbito científico se defiende no por sí misma, sino por las evidencias que la respaldan. Se espera entonces que la evidencia sea demostrada mediante sólidos criterios empíricos y siguiendo de preferencia el modelo de las disciplinas simbólico-formales (matemática, lógica). Asimismo, se espera que en la presentación de cualquier evidencia se considere que debe ser dirigida a un interlocutor escéptico, que se evite el uso de una retórica oscura y que se priorice la cita referencial por sobre el criterio de autoridad.

Además del interesante estudio introductorio que conforma la primera parte del volumen (el cual acabamos de comentar), la obra cuenta con otros catorce

capítulos, divididos en tres apartados. La segunda parte del libro consta de dos capítulos centrados en cómo el legado griego clásico contribuyó a la configuración del discurso científico moderno. En el primero, José de Miguel examina los antecedentes filosóficos de la práctica científica y rastrea el origen de los primeros términos del vocabulario especializado en la lengua cotidiana, la taxonomía vegetal y animal y la terminología médica, entre otros. El autor concluye que, dado que los pensadores griegos fueron muy conscientes de la importancia de la lengua científico-técnica, su expresión estará marcada por la precisión, exactitud y rigor. En la misma línea, el capítulo de María Moral también se centra en el legado de la Grecia Clásica, reconociendo que la génesis de la terminología científica fue resultado de un largo proceso evolutivo a partir del griego común. Destaca la importancia de la etimología como medio para analizar la terminología científica, su origen, formación, evolución, significado y enseñanza. Asimismo, expone diversos procedimientos utilizados por la lengua para la formación del léxico científico (onomatopeyas, derivación, metáforas, metonimias, etc.), concluyendo, al final de su artículo, que el legado griego, lejos de morir con el declive de su cultura, continúa vivo entre nosotros pues constituye la base del vocabulario científico actual.

La tercera parte del volumen se compone de cuatro contribuciones enfocadas en la alfabetización académica, es decir, en la didáctica del discurso científico del entorno universitario. El primer capítulo es obra de María García, Eugenio Maqueda y Juan Onieva, quienes describen una propuesta didáctica implementada en una universidad andaluza, con el objetivo principal de mejorar la expresión escrita de los estudiantes de cuarto curso de los Grados de Educación Infantil y Primaria. El artículo enfatiza que la adquisición de la competencia escrita es un proceso sistemático y progresivo que compromete todo el proceso formativo de los futuros maestros y no sólo el final de éste.

A continuación, Santiago Fabregat expone un estudio exploratorio dirigido a profesores de Educación Secundaria Obligatoria, de las áreas de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. El estudio busca arrojar luz sobre las creencias y prácticas de los docentes en relación con las actividades de escritura académica, así como a la relación que esta tiene con la emergencia de dos modelos de pensamiento propuestos por Bruner (paradigmático y narrativo). El estudio constata que escribir en letras y en ciencias son actividades marcadas por su propia especificidad, la que deriva no sólo de la presencia de géneros afines a cada disciplina, sino también a la existencia de los dos modelos de pensamiento ya mencionados.

El siguiente artículo es imprescindible para quienes deseen conocer las características estructurales y formales de las investigaciones que se publican regularmente en el ámbito educativo. A través de un extenso corpus extraído de importantes revistas indexadas del área de la didáctica de la lengua y la literatura, Elena Jiménez identifica la estructura común a todas ellas, así como las características del lenguaje usado, la valoración de la presencia del emisor, la preferencia idiomática, entre otros.

Por último, María García y Alberto Montaner presentan un informe sobre otra iniciativa didáctica implementada en una universidad andaluza, con el objetivo de mejorar la competencia escrita de estudiantes universitarios de Educación Infantil que se encuentran en proceso de redacción de sus Trabajos de Fin de Grado. El estudio se centró en mejorar aspectos fundamentales de la redacción académica, como la ortografía, la estructuración del discurso y la citación.

El último apartado de la obra abarca un total de ocho capítulos que constituyen una muestra del uso del lenguaje académico en diversas disciplinas relacionadas con las Humanidades y las Ciencias de la Educación. Abriendo esta sección, Victoria Quirosa y Laura Luque analizan el vocabulario terminológico propio de la Historia del Arte. Revisan cómo se ha originado y evolucionado este vocabulario, abordando además las variadas dificultades con las que esta empresa se enfrenta, particularmente en una disciplina que conlleva un amplio conocimiento multidisciplinar y que, como es natural, presenta variadas discrepancias terminológicas.

Ana Tirado aborda el papel del componente icónico en la práctica científica. La autora revisa brevemente algunas herramientas simbólico-gráficas disponibles para las distintas etapas de la investigación estándar, desde la recolección de datos hasta su análisis y difusión. Finaliza con una interesante reflexión acerca de cómo en la era de la información digital asistimos a nuevos e interesantes desafíos para la comunicación de la información científica.

Los dos capítulos siguientes abordan la multimodalidad latente en el discurso científico. Julio Olivares desglosa en clave narratológica el acto prologal de la película *Tiburón* (*Jaws*). El artículo redimensiona la riqueza comunicativa de la cinta gracias al examen detallado del lenguaje fílmico (imagen, música, planos, movimientos, etc.). Por otro lado, Laura Blázquez analiza el lenguaje publicitario, destacando el uso frecuente de formas desviadas de la lengua inglesa en la publicidad comercial en español y cómo esto se pone al servicio del efecto persuasivo. Ana Alcántara introduce la terminología asociada a la corriente pedagógica liderada

por la italiana María Montessori y establece una interesante relación entre esta terminología y la lingüística aplicada. Ioannis Kioridis y Stergios Ntertsas exponen las múltiples dificultades y preguntas que surgieron durante la traducción al griego moderno del *Cantar del Mio Cid*, tarea comparable a un prolongado recorrido laberíntico de decisiones. Erika Rodrigo examina los problemas terminológicos relacionados con las figuras retóricas *prosopopeya* y *reificación*, y argumenta por qué se debe extender el uso de estos términos por sobre las voces personificación y cosificación. El capítulo final, a cargo de Ester Martínez, ofrece una aproximación a las diferentes definiciones que ha recibido el término competencia en la práctica lexicográfica mediante el cotejo de distintos diccionarios, tanto generales como especializados. Se adentra además en las distintas manifestaciones que ha tenido este término en las ciencias del lenguaje: la competencia lingüística, propuesta por Chomsky y la competencia comunicativa, desarrollada inicialmente por Hymes. El artículo contribuye a despejar la confusión que rodea a un concepto ampliamente utilizado en diversos campos disciplinarios, especialmente en el ámbito educativo.

En síntesis, "*Avances en el estudio sobre el lenguaje científico y académico*" emerge como una obra fundamental para el ámbito académico hispanohablante, pues, a través del recorrido panorámico de todos sus estudios, arroja luz sobre las diversas facetas que conforman el lenguaje científico. Al mismo tiempo, orienta la reflexión en torno a las complejidades del discurso dentro de las Humanidades y las Ciencias de la Educación y la necesidad de trabajar para conseguir claridad epistemológica en estos mismos ámbitos. A través de sus distintos apartados, la obra destaca la importancia del lenguaje académico en la formación universitaria, la relación entre el lenguaje y las disciplinas científicas, así como las complejidades de la comunicación científica en la era digital. Cada capítulo ofrece una perspectiva única, ya sea explorando el componente icónico en la práctica científica, analizando el lenguaje publicitario o reflexionando sobre la terminología asociada a corrientes pedagógicas específicas. "*Avances...*" se erige, entonces, como un volumen imprescindible tanto para investigadores en el área de la Didáctica de la Lengua y la Literatura como para los docentes en ejercicio e incluso los estudiantes del área, ofreciendo una cartografía completísima y actualizada del complejo entramado del lenguaje científico y académico en el contexto hispanohablante.





MARCOS ANTONIO TRONCOSO DÍAZ

Profesor de Castellano de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile, con experiencia en educación secundaria y técnico-profesional. Actualmente, desarrolla su tesis doctoral en la UAB, becado por el Gobierno de Chile, y su investigación se centra en la competencia escrita de los grados de maestro.

troncoso.marcos@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6480-1785>



Troncoso Díaz, M. A. (2024). Reseña. Avances en el estudio sobre el lenguaje científico y académico, por Ventura Salazar García y María Aurora García Ruiz (coords.). *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 17(3), e1368. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.1368>

<https://revistes.uab.cat/jtl3/>